



archivo●
entre >
guerras





Lectura de los éxodos

De Ángel Hernández





© **Archivo Entreguerras** es un proyecto de investigación documental relacionado a contextos de violencia en México y el mundo.

Toda la obra contenida es autoría de Ángel Hernández y se encuentra protegida por las leyes de derecho de autor correspondientes.

Cualquier uso del contenido de este texto ya sea total o parcial debe ser notificado por escrito al siguiente correo: archivo.entreguerras@gmail.com



Primera parte:
El catálogo de naves



I. Plano de construcción para una balsa

La embarcación termina por hundirse/ En ella viajaban doce hombres de los cuales sólo cuatro han sobrevivido/ Ahora, los hombres están a salvo, pero a diferencia de hace un momento no se mueven más/ Cada uno ha logrado rescatar también algunas pertenencias/ Hemos enumerado las maletas y abriremos cada una de ellas/ Lo que hay aquí es sencillo de explicar: hay objetos personales/ Inservibles/ Objetos que, además, difícilmente se corresponden entre sí/ Objetos sin correspondencia/ Por ejemplo: hay un juego de cartas, el plano de construcción para una balsa y una grabadora de voz con esta breve conversación sucedida en medio del mar:

—Mierda.

—¿Qué dices?

—Que me ahogo.

Luego, la cinta se queda en silencio y no ocurre nada más/ Entonces, hemos devuelto al mar las pertenencias y conservamos a los pasajeros junto a los restos intactos de su embarcación/ Ahora, tenemos un tratado práctico sobre el ahogo/ Ahora, tenemos una crónica aterradora sobre el fracaso de las naves en el Mediterráneo/ Ahora, con la flota en receso, tenemos un espacio para pensar como los peces:

Cada cuerpo aquí será una balsa inservible.



II. El mapa de navegación

El 26 de marzo de 2016, captamos el momento en que una balsa arribaba a la isla griega de Chíos con cuatro hombres moribundos/ Uno de ellos es Hazhir/ Hazhir es sirio, está herido y tiene aquí a su hermana/ Eso es todo/ Su hermana sostiene una pequeña libreta con la dirección de un hombre en Hamburgo/ La tinta del bolígrafo se ha expandido sobre el papel mojado formando un mapa poco comprensible para tener localización precisa/ Pero la tinta es azul/ Azul como el mar que ha ahogado al resto/ Entonces, Hazhir ha dicho:

Quise irme,
quise abandonar Siria,
quise renunciar al patio de juegos y de muerte.

En cada ciudad, habían logrado nacer algunos niños,
y esos niños habían crecido hasta convertirse en pequeños soldados
con miedo, incluso, a su propio fusil.

La ciudad, detrás, ardía;
no quedaron niños.
A los niños los refugiaron debajo de los cañones
que ahora sólo expulsaban ceniza.



Luego, sus identidades quedaron perdidas
en la oficina central de expedición de pasaportes,
con un hombre turco que decía:

¡No puede ser, no puede ser que esto suceda! ¡Que esto nos suceda!

¿No existe alguien que pueda ayudarme a deshacerme de ellos?

¿De todos ellos?

Alguien dijo que, en aquella ciudad, los niños se convirtieron en piedras:

Había gente, había casas y, luego, sólo había piedras,

y entre las piedras, niños, y entre los niños, nada.

En ese momento, Hazhir toma la libreta y esboza una línea horizontal que intenta marcar la trayectoria de la balsa por el mar/ Mientras, al fondo, el resto de los hombres avanza silencioso para cumplir con el trámite necesario de deportación/ Entonces, Hazhir ha quedado en silencio y no ha dicho nada más.

III. Estudio de los equipajes

Hemos pedido a Hazhir el trazo de la ruta que esbozó en el diario de su hermana/ Con él, hemos reconstruido el trayecto de la balsa y la suerte que corrieron sus



tripulantes expuestos al viento, las precipitaciones y las corrientes marinas/ Una interrogante continúa sobre la condición de la permanencia o el escape/ De la frecuencia de los encuentros y las despedidas en los puestos de control/ Del empeño y la renuncia por volver habitable el paisaje/ De la revancha o la resignación por un hogar destruido/ Y finalmente por el destino que correrán los equipajes abandonados que han sido extraídos por un agente militar:

Tan sólo en uno de los sectores de mayor afluencia en la ciudad de Frankfurt, se han registrado cientos de equipajes extraviados durante el último mes. Los equipajes han sido recuperados, a manos de las agencias de seguridad, por la posibilidad de que contengan explosivos. Actualmente, en los países que conforman la ruta principal de acceso a Alemania, se calcula que existen más de 1500 equipajes confiscados, olvidados o sin reclamar, pertenecientes en su mayoría a refugiados del África y el Medio Oriente.

—¿Abandonarías tu equipaje, Hazhir?

—O él me abandonaría a mí.

—¿Qué quieres decir?

—Que yo podría ser también el equipaje.



IV. El dolor: palabras pronunciadas por Hazhir al mostrarnos el interior de su maleta

El dolor vino después de la partida:
fueron días de andar sin zapatos,
quedándonos solos,
sin llegar a ningún sitio,
cubriéndonos de la lluvia bajo un letrero de
Open the borders pintado por activistas holandeses
que volvían tristes por nuestra suerte a sus hoteles.

Caminamos tres ciudades sin detenernos:
la primera era negra,
la segunda era aún más negra,
la tercera no tenía color.

Las tres ciudades eran frías,
tenían la temperatura de un muerto
o, por lo menos, estaban a punto de morir,
no lo sé, eran frías:
Viena, Eslovenia y Budapest.



Luego, por los diarios supimos que
las fronteras por los Balcanes habían cerrado
y era necesario tomar la delantera hacia Skopya
o perderíamos el tren.

Nos tomaron por sorpresa;
nos llevaron a extraviarnos por caminos que
conducían otra vez al principio;
nos confundieron,
nos obligaron a dar marcha atrás;
hicieron que tuviéramos miedo.

Nos prometieron entrar en los parques
del este de Europa
y terminamos entrando a prisiones
de estancia temporal.

Esos sitios, al final,
se convirtieron en nuestro hogar provisional,
un hogar pavoroso y, sin embargo,
un hogar que debíamos aceptar agradecidos
porque a juicio de cualquiera



era mucho mejor,
y más agradables que la guerra.

V. Abraham: trayectorias erráticas

Los rescatistas dan ubicación a los hombres y colocan junto a ellos sus pertenencias/ Nos empeñamos en trabajar en una maqueta que reconstruye el estado de cosas que se han reunido en el sitio de acogida temporal: ésta es la réplica de la balsa/ De los chalecos salvavidas/ De los equipajes identificados/ Éstos son los nombres de quienes viajaban/ Algunas muestras de vegetación/ Clima/ Horario/ Ambiente sonoro/ Y éste es el mapa trazado según el relato de los que han llegado a la ciudad de Múnich, donde comienza el testimonio de Abraham, el segundo sobreviviente de la balsa.

Abordaje

Abraham llegó a Alemania luego de burlar a la policía migratoria de Turquía. Su trayecto inició en *Hauptbahnhof*, la estación central de trenes y siguió en el hotel *Partisán* de la calle *Neuhauser Strasse*. Al día siguiente, Abraham continuó su camino a la estación de registro migratorio. Este desplazamiento sugiere una disyuntiva: el centro de acogida legal o el tráfico negro en las calles. Finalmente, Abraham decidió esta última alternativa, que lo llevaría a su detención el domingo 30



de agosto de 2015, frente al centro comercial *Olympia-Einkaufszentrum*, hasta su regreso a la ciudad de Al Raqa, punto final del trayecto.

Cartografía de los destinos

El trayecto de Abraham se comprende dentro de una cartografía que, a su vez, comprende otros desplazamientos que nos llevan a direcciones múltiples. Un trayecto que es parte, a su vez, de otros cientos de trayectos, articulados por uno o más cuerpos, desde su origen hasta su destino, donde frecuentemente reinician sus trayectorias. Si unimos el trayecto de Abraham con el resto de los miles de trayectos, tendremos como resultado un complejo entramado de líneas que se extienden, se concentran y se diversifican. Las líneas son incesantes y actúan como un sistema de flujos condicionados por el arribo, la permanencia temporal y la partida. Un tránsito constante, irregular, marcado por el deseo que seguirá trazando la compleja ruta del desplazamiento humano y que quizá, mejor aún, nadie logre algún día determinar.

VI. Los hombres de los neumáticos

Abraham piensa ahora en viajar en auto/ Argumenta que es un buen remedio para evitar los naufragios/ Le han dicho que en Belgrado hay un grupo de refugiados viviendo debajo de los autos en un estacionamiento público.



Abraham: Les llaman los hombres de los neumáticos. Hombres que han aprendido a sobrevivir debajo de los autos. Hombres que viven de algunos empleos, a veces bien pagados, a veces no y el robo combustible. Gente sin documentos, que, en el momento menos esperado, suben al auto, lo accionan y toman dirección hacia Alemania. Gente que ha cambiado las balsas por los autos, al considerarlos un medio de transporte menos riesgoso y funcional.

Abraham sale del refugio con dirección a Belgrado/ Está convencido de que, al llegar ahí, podrá robar un auto que lo acerque a Budapest/ Luego, asegura que partiendo de Hungría es más sencillo tomar un tren hacia el centro de Europa/ Sin embargo, el testimonio de Assam Alí, automovilista iraquí de 39 años que se embarcó en un automóvil junto a su mujer y otros dos refugiados con dirección a Hamburgo, contradice esa idea, o por lo menos, la complejiza:

Testimonio de Assam Alí

En este automóvil debajo del que ahora vivimos,
viajábamos cuatro personas que, en realidad,
no eran consideradas personas.

Cuatro personas ajenas a la apariencia común



de las personas, que habían conseguido
un poco de combustible
y ya.

Cuatro personas que se detenían a mirar los autos
y pensaban en el automóvil
como un medio de transporte funcional.

Luego, esas personas decían:

*Hemos aprendido que todo esto sería más sencillo
de contar con un vehículo propio.*

Y el resto comenzaba a sudar.

Luego, esas personas lograban
abrir el automóvil y subir a él hasta que
el automóvil se echaba a andar.

Bien. Yo conduje ese automóvil,
yo lo llevé de Belgrado hasta la frontera con Hungría,
y, luego, no pude continuar más allá.



Yo no quise morir en un país extranjero.
Estaba ahí porque no tenía documentos
y me importaba más que mi mujer se debilitara
conforme avanzaba el viaje
sin poder ofrecerle algo de comer
parecido a una hamburguesa.

Así, transcurrieron los primeros días,
y las cosas entre ella y yo
no iban mucho mejor que antes,
eso es verdad.

Trataba de reanimarla con la idea de que
pronto llegaríamos y el curso de los acontecimientos
volvería a estar a nuestro favor.
Pero no servía de mucho.
Con frecuencia me preguntaba:

¿Qué pasa con mi mujer?

¿Por qué no habla de planes?

¿Por qué no hablaba de amor?

¿Por qué simplemente no hablaba?



Pasaba que había dejado de ser mi mujer.

Entonces, esa tarde, saqué el cuerpo de mi mujer
del auto y, como un auto, lo estacioné
a la orilla de la carretera.

Luego, llegaron los cuervos.

VII. Plano de fuga para dos amantes

En el refugio, no hay mucho que hacer/ Se mata el tiempo para vivir/ Ahora, se han resuelto algunos crucigramas y se habla sobre la existencia de una frase escrita por una pareja de refugiados en uno de los muros cercanos a la costa/ Alguien nos ha dicho que quien la escribió se encuentra alojado aquí/ Preguntamos si alguien sabía algo de eso y todos han dicho que no/ Al día siguiente, Jhemer, el tercer sobreviviente de la balsa/ Un iraquí de 26 años/ Nos muestra un periódico con la inscripción/ La frase está escrita en árabe y se traduce como:

“Nos conocimos en la isla. En la isla, hicimos una promesa: no volver.”



Jhemer dice que la frase está incompleta/ Desde su teléfono móvil, nos muestra una foto con el escrito completo y lo traduce así:

“Nos conocimos en la isla. En la isla, una promesa: no volver. En la isla, nos conocimos y ahí nos conoció la nave que sirvió los primeros minutos de embarcación”.

—¿Quién ha escrito esto, Jhemer?

—No lo sé. Muchas parejas se despiden aquí.

—La frase hace referencia a un naufragio.

—Sí.

—¿Cómo la entiendes?

—Como una despedida. La escritura es compuesta. La han escrito dos.

—Sí. La letra es distinta. ¿Dónde tomaste la foto?

—En la parte oeste de la isla, en uno de los muros que dan hacia el centro de acogida de VIAL.

—¿En qué piensas cuando lo lees?

—En que debimos haber evolucionado en pez.

A partir de esta idea que pudiera parecer fantástica, pensamos en que se han reunido suficientes razones (quizá un poco más dignas) para suponer una posible transformación de sociedades en tránsito cuya capacidad es migrar por debajo del



mar/ Hombres queriendo evolucionar en pez para no depender de las balsas/
Comunidades enteras de desplazados cuya piel va adquiriendo la propiedad de la
escama/ Comunidades enteras de desplazados que miran atentos el momento de
ingresar al mar y probar su capacidad acuática/ Capacidades que resultan
favorables para dos amantes aislados/ Incomunicados/ Con un plano de
construcción inconcluso/ Un plano de fuga para dos amantes que han dejado inscrito
en el muro un mensaje y nosotros interpretamos junto al resto, del siguiente modo:

1. Él y ella, amantes perdidos.
2. Él y ella pensando en usar, como un mapa, los muros.
3. Él y ella haciendo el amor en los rincones del refugio temporal.
4. Él y ella despidiéndose, pensando en que no volverán a verse jamás.
5. Él y ella elucubrando estrategias útiles para el escape.
6. Y, finalmente, él y ella creando una nacionalidad basada en la renuncia
misma de su nacionalidad.

Estudio de especies migratorias, expresadas en términos de igualdad

*Hombre y mujer = Peces = Mar = Ciudad = Hábitat temporal = Balsas = Mar donde
se ahogan otros cuerpos = Balsas inservibles para traficar cuerpos = Fracciones de*



balsas = Fracciones de cuerpos comidos por los peces = Piel efímera = Cuerpos como refugios temporales = Sociedades humanas que van a dar al fondo del mar.

Breve manifiesto internacional del naufragio

Pensamos en un manifiesto internacional del naufragio/ En el derecho adjudicado al último aliento del ahogado/ A la delicadeza con la que hay que tratar el testimonio sensible de una generación de hombres y mujeres que atraviesan el mundo/ ¿Qué nos hace suponer que en las inscripciones de los muros existen nuevos territorios de enunciación?/ ¿Cómo articular, después de todo esto, andamiajes hipotéticos en el trayecto impredecible del refugiado?/ Volvemos al punto de inicio:

1. Él y ella se encuentran.
2. Él y ella se miran.
3. Él y ella se tocan, se besan, hacen el amor de pie.
4. Él y ella dan un paso atrás.
5. Él y ella extienden la mano y es entonces que ella entrega algo que él se guarda en el bolsillo.
6. Luego, él y ella desaparecen.



7. El contenido de ello podría ser una nota. Una nota donde Ella ha escrito que no volverán a verse y, en la parte final, propone a Él dejar un rastro. Una constancia de existencia. Un testimonio mínimo de su historia.
8. Él y ella no vuelven a verse más y, semanas después, encontramos sus rostros transmitidos por una cadena de noticias mientras nos dan la información precisa de lo acontecido:

En medio del mar, se ha encontrado una balsa congelada que navega a la deriva y más tarde será carnada para alimentar peces. ¿Importa eso? Bueno, no tendría por qué. Ahí no hay más que agua, peces, un hombre y una mujer. Y, dentro de la mujer, hay una pequeña de cinco meses que nacerá más tarde y vendrá a significar una variante más de esta crisis para la UE: Helena. Ella, futura terrorista, resignificará el pasado perdido de las culturas de Oriente Próximo y se enamorará de Jhemer después de ser abusada en repetidas ocasiones por la policía fronteriza de Turquía. Pero eso nadie lo sabe. Eso no lo cuenta el hombre sentado desde el helicóptero transmitiendo en vivo mientras la balsa se hunde y queda, luego, muy poco que contar. Sólo queda el silencio, el silencio y una pequeña habitación vacía en Alepo. Una habitación vacía debajo del mar para esos cuerpos. Entonces, la balsa permanece inmóvil un momento antes de desaparecer por completo. Todo se apaga, como en una película donde sólo podemos ver la pantalla negra del final. El resto luce congelado. Inerte. Ahora, los rescatistas han llegado,



dispuestos a reanimar los cuerpos, a salvar lo que sea posible. Pero, en esta ocasión, no ha quedado nada. Días más tarde, esa misma escena sería transmitida por televisión y los televidentes quedarían instalados en el terror y en la necesidad de comprar chalecos salvavidas más confiables.

Jhemer: Sus cuerpos no fueron recuperados. Preguntamos a los rescatistas, a las ONG y responsables de ACNUR, pero nadie tenía información. ¿Por qué no ha sido posible recuperar los cuerpos? Quizá para algunos sean más importante que las balsas y los equipajes. ¿Qué ha pasado con ellos? ¿Se los comieron los peces? ¿Dónde han quedado sino en la profundidad de este o de otros mares?

Jhemer nos ha dicho que las preguntas son apenas un paso para intentar respuestas cercanas a la verdad.

VIII. Los buzos de Lesbos

Llegamos a Lesbos/ Las historias que se cuentan son las de un cementerio de balsas que existe junto al Mediterráneo/ Un cementerio de balsas que fracasaron en el mar/ Un cementerio de cuerpos materiales que antes fueron llamados balsas/ Cuerpos como balsas no recuperadas, junto a otros pequeños desastres:



- Un listado de preguntas asociadas a las versiones de dos buzos que ven frecuentemente a una mujer caminando en el fondo del mar.
- *La Odisea* en alemán.
- Porcentajes altos de humedad.

Llegamos a Lesbos/ Las historias que se cuentan son las de dos buzos que, bajo las aguas, se encargan de recuperar objetos pertenecientes a hombres, mujeres y niños que han naufragado y los devuelven a la superficie/ Los buzos han confesado tener espejismos/ Ven sombras que caminan y, luego, nadan como si fueran peces/ Ven a peces alimentándose de personas que reconstruyen balsas para sacarlas a flote y continuar su viaje hacia Alemania central/ Los buzos han recuperado buena parte de la memoria dispersa de los equipajes: fragmentos de continentes embalados para el tránsito ilegal por las fronteras/ Secretos para la sobrevivencia común que los buzos comparten con algunos cómplices cercanos/ ¿Por qué están aquí? ¿Por qué hacen esto? ¿Qué intentan recuperar de ellos mismos en el fondo del mar? Los buzos contestan:

Hemos estado aquí desde el momento
en que comenzaron a llegar las balsas.

Ahora, al cabo de cuatro años,
las cosas que hemos encontrado



se acumulan en una bodega ubicada
en la zona de acceso a la isla
y que nadie se interesa en recuperar

Hemos insistido en su traslado a los países de destino
que contempla actualmente la migración forzada.
Pensamos que esas pertenencias tienen derecho
también de continuar su propio viaje.

**Fragmento de la primera entrevista realizada el 25 de marzo de 2015 a los
buzos de Lesbos**

—¿Se trata esto de recuperar la memoria de las personas que se han ahogado en el
mar?

—Podríamos decir que sí, pero en realidad, nuestro principal trabajo es tratar de
evitar que siga contaminándose el mar.

—¿Hay una “ciudad” de objetos perdidos debajo del Mediterráneo?

—Eso es imposible.

—Bueno, metafóricamente.

—Metafóricamente, no.



—¿Cómo interpretan el hallazgo de objetos personales o incluso de cuerpos que se han visto debajo del mar?

—Como parte del trabajo que tenemos que hacer.

—Y la mujer que fue encontrada el año pasado. ¿Saben quién era?

—No estamos seguros. Encontramos un cuerpo ahí debajo y creímos reconocerlo como el cuerpo de una mujer. Eso es todo. Es difícil saberlo. Hay todo tipo de peces, plantas, basura que se mueve por las corrientes del mar.

—Nos han dicho que al recuperar el cuerpo le han puesto un nombre...

—Sí. Helena.



Segunda parte:

Helena / Declaración de furia



I. Helena y Jhemer se encuentran en Esmirna conforme lo pactado

Jhemer dice: Hoy, haremos un viaje en balsas inflables. Hoy, haremos un viaje atados a nuestros pequeños chalecos salvavidas. Hoy, iniciaremos nuestra aventura de enmaridarnos en las aguas del Mediterráneo.

Helena dice: Odio tu risa. Odio tu traje de buzo. Odio el salvavidas que te salvó del mar pero no de mí. Ahora, nos damos cuenta de que hemos desperdiciado tiempo importante en este viaje.

Jhemer dice: Sí, ahora, los días han pasado y nos damos cuenta de que nuestros corazones son más oscuros que nuestra voluntad de llegar a algún sitio.

Helena dice: Ahora, nuestros corazones comienzan a ahogarse en el mar y, en su camino, surgen latidos devorados por los peces.

Jhemer dice: Se han levantado las murallas entre las islas.

Helena dice: Se ha decidido que no podremos continuar más y ahora sólo soy una muñeca rota, fabricada por la guerra.

Jhemer dice: Ahora, estoy tratando de sonreír desde mi nueva condición de imbécil.



Helena dice: Son las 17:00 horas. Estoy fría, estoy necesitando un baño en el hotel. Un buen baño de agua caliente en un viejo hotel de Çanakkale. Un buen hotel que no tenga que pagar necesariamente yo.

Jhemer dice: Tengo 150 liras, eso es suficiente para cubrir la cena y el hotel, pero ahora vemos que el hotel no es demasiado lindo, aunque tenga aquí el dinero.

Helena dice: En esta habitación, no hay mucho que hacer; sólo estamos tú y yo, los equipajes y la tristeza.

Jhemer dice: Han pasado veinte minutos desde que entramos aquí y no ha sucedido nada distinto a lo que ocurre afuera. ¿Quieres desnudarte para entrar a la cama conmigo?

Helena dice: Quiero tomar un baño. El agua no está suficientemente caliente. Además, tengo miedo.

Jhemer dice: El hotel es para refugiados, Helena, y eso no confiere privilegio alguno para nadie.

Helena dice: Hemos dicho que las estaciones de este viaje no se corresponden.



Jhemer dice: Sí, hemos dicho que necesitamos apoyo económico para seguir el viaje y, ahora, en este hotel cercano al campamento, están las consecuencias de un posible hijo que será concebido esta noche.

Helena dice: Entonces, entramos a la cama.

Jhemer dice: Entramos a la cama y sudamos. Nuestros cuerpos comienzan a funcionar como es debido.

Helena dice: Entramos a la cama y nuestros cuerpos comienzan a asegurarse de que haya suficiente calor para pasar la noche.

Jhemer dice: A la mañana siguiente, me he puesto de pie.

Helena dice: Y se ha ido.

Jhemer dice: Todo transcurre en segundos. En segundos nos vestimos, nos ponemos los zapatos, abrimos la puerta y después la cerramos. Todo en el menor tiempo posible. Como si *todo el tiempo posible* nos encontrara permanentemente huyendo.

Helena dice: ¿Te vas?



Jhemer dice: He comenzado a cambiar mis planes. Me pregunto si es necesario continuar o dar marcha atrás. Me pregunto si Helena querrá volver o seguir conmigo hasta la siguiente frontera. Me pregunto si, en cualquiera de ambos casos, seremos tres los que ahora avancen o retrocedan.

Helena dice: Te fuiste y comenzó el dolor. Te fuiste y todo se acabó. Lo único que quedó es mi mano pequeña destrozada de un dedo, la ropa vieja tirada fuera de mi maleta y una carta donde te escribo:

*El dolor es negro,
es un hombre con vellos largos en todo el cuerpo,
vellos negros.*

*Es como un animal más que un hombre,
como una bestia que habla todos los idiomas,
como el diablo,
y el idioma que habla el diablo
es la insensatez.*

*Mi familia ha quedado atrapada
entre las murallas de las islas.
Nos han dicho que aquí no hay lugar para nadie.*



*Otros ya llegaron antes y fundaron sus ciudades
y ahí están los pobres y ahí están los ricos;
no cabe nadie más.*

*He hecho todo esto en buena parte por ellos
y en buena parte por Siria.*

*Yo vi destruirse mi nación
y al centro de la destrucción encontré un cigarrillo
enrollado por un pequeño niño
que disparaba piedras a un tanque militar.*

*Partimos el 13 de agosto de 2015,
entre los nubarrones negros
que se levantaban sobre los edificios
instalados en el fango de sangre
y el terror de la planicie.*

*Nos preguntábamos con frecuencia
a qué sitio podríamos llegar.*

*Nos preguntábamos
si valía la pena esperar o continuar.*



*Nos preguntábamos
quién podría decir años más adelante
que alguna vez
fuimos nosotros los que pasamos por aquí.*

*Nosotros siempre pusimos las preguntas
y, en cambio, nadie jamás
puso en nosotros las respuestas.*

*Hoy, sabemos que la patria
es un camino y el destino una oficina con calefactor
en medio de la frontera.*

*Hoy, queremos pensar en un país
como se piensa en un sitio donde poner
a salvo los pies.*

*Hoy, queremos pensar
que es posible seguir aquí,
pero mi hijo se ha puesto rojo,
rojo junto a su equipaje y su chaleco salvavidas
que también es rojo,*



*y nadie sabe ya bien cómo funciona esto
de intentar flotar en el mar.*

Antes de partir, Jhemer se desnuda dentro de la habitación y entra a la cama para encontrarse con Helena/ Juntos imaginan atravesar Damasco en la oscuridad/ Luego, comienzan a sucederse imágenes de viajeros que han muerto en el mar/ A la mañana siguiente Jhemer, Helena y su hijo pequeño salen de la cama del hotel y avanzan hacia la carretera norte que llega al final de la isla para tomar el bote/ Si están interesados en ver cómo el pequeño se ahoga en este viaje, quédense con nosotros.

II. Inventario de desastres

Zoom de cámara fotográfica

1. Ésta es la fotografía de un pequeño niño, sus padres y su económica balsa inflable.
2. Si nos acercamos a la imagen, se puede leer al costado izquierdo de la balsa: Índice.
3. Índice es el nombre de la marca líder que fabrica balsas inflables.
4. La compañía es alemana.



5. ¿Pero por qué Alemania no hace balsas inflables lo suficientemente resistentes para atravesar el mar con cuarenta sirios? Las consecuencias son éstas:
6. Aquí, hay un niño, los restos de su balsa y lo poco que ha quedado de papá y mamá, en buena medida, a consecuencia de los peces.

Encontramos refugio en Macedonia/ La nación quedó vacía luego del episodio de los trenes que avanzaban transportando a miles que querían marcharse en Gevgelija/
Hoy, los diarios dicen:

*En las avenidas de Estambul,
explotó una mujer que llevaba una bomba en el bolso.*

*La bomba mató a cinco personas:
ciudadanos españoles e israelís.*

*También dejó heridas a 56 más,
en su mayoría, refugiados
sin documentos, sin identidad.*

*La bomba hubiese matado preferiblemente a estos últimos;
el resto era posiblemente gente de fiar.*



Campamento de Idomeni. Frontera entre Grecia y Macedonia/ Zona de crisis/ Militares nerviosos/ Tanques de guerra contra familias indefensas que huyen también de la guerra/ Un niño es abandonado entre los alambrados que dividen ambas naciones/ El hijo de la nueva Troya/ El niño perdido que agoniza entre el barro desenterrado de los precipicios griegos/ Esto es Idomeni/ Algo parecido a una república del exilio/ Atrás quedaron las embarcaciones y, hoy, la estructura política de este país se sostiene gracias al turismo internacional, mientras las herederas de Helena leen el futuro pavoroso de una era que está por llegar:

Helena uno: No quisiera hablar de esto.

Helena dos: No quisiera repetir la misma información para la prensa.

Helena tres: No quisiera dejar Siria, pero entiendo que, por lo menos aquí, hay agua para tomar un baño.

Se han complicado algunas cosas/ Sí, se han complicado/ Ahora, explotan bombas en Bruselas/ También en Estambul/ Dicen un par de chicos bajo un anuncio de *Big Mac* que esa noche les servirá de hogar provisional.

Zoom de cámara fotográfica dos

7. Una mujer se quita el vestido. Lleva sangre en el vestido.
8. Una mujer lleva sangre en el vestido y eso nos hace pensar que está herida.
9. ¿De quién es la sangre?



10. La sangre es de la propia mujer.
11. La mujer se desnuda y va a dar al interior de una tienda de campaña vacía. El vestido servirá de abrigo para los niños, luego habría que pensar en algún modo de comer.
12. Luego, a la orilla del campamento, salen los niños a buscar algún desperdicio entre la basura.
13. Pensaba en que sería mejor que no hubiese más basura en el mundo, pero si así fuera, algunos niños, en este viaje, no tendría nada más qué comer.

Primer informe

Dos hombres se hicieron explotar en el aeropuerto de Bruselas/ Los hombres tenían hijos y los hijos tenían padres/ Ahora, los niños serán culpados por los padres y, tal vez, ninguna mujer los querrá a su lado por ser musulmanes vinculados al terrorismo/ No tendrán acceso a nada/ No tendrán acceso a lo que otros niños/ Por ejemplo, no tendrá acceso al helado/ En el centro del conflicto, los analistas advierten un claro escenario de exterminio a pequeños gestos de la vida que proporcionan ciertas nociones de felicidad. (Nos preguntamos, por ejemplo, si en Alepo es posible consumir helado de forma segura en alguna nevería. Y esto, si es que aún queda alguna.)



Segundo informe

El empleo de las cosas que en algún momento representaron una alternativa de vida para los nuestros, hoy, son empleadas para acelerar su decadencia: casas de campaña/ Chalecos salvavidas/ Balsas inflables/ Objetos para vacacionar/ Objetos a los que se les ha dado una vocación suicida que entristece más que no poder salir nunca de ningún lugar.

Canción: Esto entristece más que no poder salir nunca de ningún un lugar

*Hemos visto reír a tu hijo,
lo hemos visto crecer
y, ahora, el pequeño se ha desarrollado.*

*Tiene un pequeño zapato de 9 cm.
Sí, el cabrón ha crecido.
Se ha vuelto un presidente de las hormigas.*

*Yo lo miro desde aquí, ebrio,
con la bolsa de coca a medio paso.
Luego, alguno de los que han destruido
el campamento dice:*



—*¡Oh, no, yo no quiero estar aquí!*

—*¡Yo no quiero seguir muriendo de asfixia
dentro de esta tienda inservible!*

¿Cuál es la razón?

La razón la sabemos todos,

la razón es una:

la razón es que aquí huele a mierda.

Llega la noche y en Idomeni no todo se olvida/ Llega la noche y la lluvia vuelve a
sosegar los ánimos/ Hombres y mujeres pernoctan dentro de pequeños hogares
iluminados apenas por las pantallas del móvil/ Luego, algunas voces surgen del
fondo y se pierden entre el bullicio de los periodistas que vuelven a casa.

III. Troya City: fragmentos perdidos de civilizaciones pasadas

Ha comenzado a suceder que el *Catálogo de naves* de Homero encuentra cada vez
más sentido en el augurio de otra guerra por venir/ Entonces, me voy de Idomeni/
Miles de hombres parten esa misma tarde para internarse en las montañas que
conducen a la siguiente frontera. Luego.



—Llego a Tesalónica.

—Camino por los pasillos de un centro comercial.

—Entro al departamento de carnes.

—Llevo la carne que puedo.

—La pongo sobre la banda de la caja 6.

—Sonrío a la cajera.

—La compro.

—La pago.

—Le digo a la cajera que es carne para alimentar en el refugio a refugiados. Que los refugiados también tienen derecho a comer carne como cualquier otra persona.

—La cajera no está de acuerdo con esa idea, a pesar de ser de ascendencia iraní.

—La cajera se encuentra molesta.

—La cajera ha dejado de sonreír y de aparentar ser amable. Veo su nombre en la pequeña placa dorada, para regresar pronto a exigir que la despidan. Sin embargo, la cajera sí tiene derechos laborales.

A la mañana siguiente, arribo a Estambul/ Y, de Estambul, tomo enseguida un tren a Çanakkale, ciudad donde existió la antigua Troya/ A bordo de un taxi, el hombre que conduce me mira y enciende la radio:



Jhemer en la estación de radio enviando un mensaje a Helena por la Luxury Lounge FM/ de Çanakkale, Turquía:

Helena, he visto cómo sangras y he visto a mis hijos sangrar. No seremos iguales luego de esta guerra, nos quedaremos quietos y ciegos y, luego, seguiremos cantando, pero eso ya será después. Ahora, por lo pronto, deja que este desastre de amor nos haga dormir o la furia renacerá en dolor y el dolor viajará en naves violentas hasta tu ventana. Esta noche, sécate el cabello, yo estoy temblando y The juniors killers suenan aquí en la radio. Ven, acompáñame a discernir entre la patria, la guerra o el futuro de tus piernas

.

Helena ha vuelto a Troya y promete venganza a los sirios. Ve a Jhemer y dice:

Párate de la cama/ Ensucia a otra mujer/ Luego, piensa en rojo y las imágenes sucesivas son así/ Claras, claras, negras, negras/ Sólidas/ Líquidas/ Líquido negro/ Líquido esparcido/ Líquido de migrante/ Sucio/ Rojo/ Rencor en la mirada fácilmente detectable/ Vete/ Corre/ Regresa con un breakfast / Es domingo y estoy preñada de Agamenón.

Yo en la estación de radio enviando un mensaje a Helena por la Luxury Lounge FM/ Çanakkale, Turquía:

Helena, mira. Me han tratado como a un criminal. Como a una rata criminal por crearme migrante pakistaní. No estoy aquí para oponerme a la necesidad de huir, pero hoy, particularmente hoy, quisiera que, por un momento, todos desaparezcan.



Los que andan, los que recién se instalan, los que deciden volver, los que se esconden unos días y, luego, reanudan la marcha. Los aplazados y desplazados. Los que se resignaron a seguir.

Bajo del taxi, abordo un autobús. Salgo del puerto de Ayvalık, donde el resto de los pasajeros me ven con asco:

Ahora, el hombre que va junto a mí ha decidido cambiar el sitio de su asiento/ He vuelto a soltar a reír, mientras el autobús avanza por la orilla de la playa, sin saber que, bajo la arena, se esconden los cuerpos que la prensa internacional espera entrevistar/ Ahora, los turcos se han puesto a mirar el televisor para olvidar que viajo con ellos en el mismo autobús rumbo a Esmirna/ Entonces, pienso: «He heredado la peste».

IV. Idomeni: archivos del exilio

A. Mensaje del comisionado por la paz de la ONU

En el campamento de Troya, subsiste un pequeño deseo aún no dignificado por los dioses. En el campamento de Troya, los hombres fingen dormir mientras sus mujeres bailan en una estación de control migratorio para defensores de la frontera



con la intención de reunir el coste de un transporte aéreo. Hoy, podemos decir que la garganta de estos hombres está por pasar un trago amargo frente al mundo que les rodea. Este mundo se ha vuelto indeseable. Este mundo ha logrado reunir razones para la construcción de un bote donde escaparán hoy a las 13:30 hrs. Se han hospedado en un hotel del centro, y luego de un paseo, la costa se ve bien y los turistas se ven bien y la gente junto al chai y el alcohol para sus novias y el cigarrillo encendido en la boca: bien. No es necesario hacer un esfuerzo para saber que éstas serán sus vacaciones más tristes. Ahora, los vemos alejarse de este lugar en bote. Ahora los vemos entre el Sol y la marea. Ahora los vemos prendidos al imán del sueño.

B. Conferencia al interior de una casa de campaña donada por la ONU

Ven,
cúbrete del frío,
nadie más vendrá hoy.

Dentro de esta casa de campaña
que nos ha donado la ONU,
seremos sólo tú y yo.



Hoy, dormiremos juntos.

Hoy, nos aferraremos al mundo

y, en la noche, no podré saber qué es más necesario:

si leer manuales de supervivencia

o tocar tu piel.

A la mañana siguiente,

nacerá un hijo nuestro,

una réplica desnuda de nuestros pequeños

oscuros deseos.

Un hijo nuestro que nos recordará

que todo lo hemos hecho mal.

Y sí, todo lo hemos hecho mal,

pero la rabia renacerá en

pabellones malditos

que vendrán a devolvernos la fe

y el recuerdo de haber traicionado

a un país que en realidad no nos pertenecía.



Idomeni se desvanece dentro de una geografía inexistente/ Idomeni se desvanece con sus miles de refugiados y voluntarios en una colección escalofriante de imágenes que se precipitan al mirar hacia cualquier lugar/ Una mujer de hombros delgados y afilados ha llegado a pedirme una *selfie*/ Un hombre que lastima a su hijo para que se ocupe en llorar y deje de pedir comida, me mira a distancia y luego oculta al chico dentro de la tienda/ Cada tienda es una ciudad en Idomeni e Idomeni un país hecho por cuenta propia, que revela la insondable fragilidad del éxodo humano, quizá por derecho, quizá por error.

C. Mujer tratando de dormir a sus hijos

¿Qué haremos? Por ahora, tendremos que esperar hasta que reviente otro hombre y nos haga llegar poco más lejos de acá. Exponer a nuestros hijos mutilándose los dedos como protesta al incumplimiento de los acuerdos fronterizos de Schengen.

La pregunta: ¿cuál es tu sueño, hijo mío?

Las opciones:

- a) Casarte.
- b) Tener un auto.
- c) Mantener limpias las estaciones del metro en Alemania.



La respuesta de Abdalí, niño sirio de 10 años:

Ver a Bashar al-Ásad incendiado de las extremidades, teniendo al fondo a las facciones kurdas y la resistencia armada pronunciando un último discurso, mientras sus hijos son desprendidos de sus cabezas y su mujer violada antes de verlo aparecer en fracciones sobre la explanada de la plaza pública de Alepo.

D. “La guerra es mi casa”. Poema escrito por un hombre en el campamento

La guerra es mi casa.

He cuidado de ella;

ella ha cuidado de mí.

Quizá no me entiendan,

pero así es;

ésta es mi casa, la guerra.

Ayer, fuimos a una

congregación de idiotas

que buscaban la paz

y ahí estaba ella, detrás.



(Había explotado junto a sus autos y
sus comercios,
junto a sus puestos infantiles y sus banderas.)
Pensábamos, a veces,
en hacer planes,
pero aprendimos
que los planes no dependen
de nosotros, sino de ella.

E. Hoy, la Unión Europea se pregunta

Se pregunta por las alteraciones del juicio, la percepción de la realidad y la salud mental del refugiado/ ¿Cómo borrar sus recuerdos?/ ¿Cómo lograr que luego de lo vivido no tenga perturbaciones que puedan generar mayor descontento social?/ Los países miembros solicitan:

Uno. Que no desarrollen posibles traumas ni experimenten sentimientos de venganza hacia la población, ni de traición al país que humanitariamente les recibe.

Dos. Que no perturben con su mirada el equilibrio armónico de la ciudad.



Tres. Que vistan bien, que se muestren limpios, que sean educados, cultos, que tengan un empleo, que hablen el idioma de sus semejantes y no estén vinculados a ninguna cédula del terrorismo, como ya se ha visto.

V. Testamento de un viejo constructor de balsas

He dicho a mi hijo:

Tu nombre será recordado, porque ha llevado el nombre de una de estas naves.

Tu padre la construyó en el verano de 2015, ese verano en el que miles se embarcaron rumbo a Europa y, al final, fracasaron en su intento en buena parte, por no contar con un boleto de avión confiable.

La nave terminó siendo, como se ha visto en esta historia, una balsa imbécil que no logró navegar.



Luego, bajo el mar, se supo que había hombres
que permanecían
por días aún respirando bajo el agua,
organizando rebeliones que emergerían
tiempo después.

De lo que se vio ahí debajo,
entre esas aguas,
pocos han querido contar.

Hay quien afirma que se ha creado
un pequeño pueblo,
compuesto por cuerpos que caminan la arena.
Cuerpos que caminan bajo las aguas del Mediterráneo;
hombres que nunca volvieron del mar.

Ésa ha sido mi historia
y lo que he visto.
No lo voy a escribir más.

Reconozco que he fallado en mi intento
por conquistar el mundo.
Construí sesenta balsas inservibles;



malditas en su diseño,
corruptas en su composición de navegar
basura en el océano.

Mis hijos no han tenido consuelo
entre la tripulación, se avergüenzan
de su padre como constructor.

He llorado
pensando que ellos
hubieran preferido nadar.



Tercera parte:
Los exilios muertos



I. México: un incendio

Estos encuentros ocurrieron en un lapso no mayor de quince días/ El material expuesto quedó documentado como un esfuerzo por compartir el vértigo de sociedades desplazadas frente a una ruta evidentemente sin salida/ Se eligieron días de lluvia/ Se eligió un contingente de hombres sin nacionalidad acreditable a bordo de la maquinaria de un tren/ Se lograron recoger algunas voces, que aquí, intentamos contener:

Nosotros callamos.

Caminamos en silencio sin pensar demasiado

hacia dónde tendremos que llegar.

No queremos volver a ningún sitio

si ese sitio es el punto de arribo

que nos trajo hasta aquí.

Nosotros moríamos y era divertido.

La gente venía hasta acá para verlo:

los políticos, los periodistas,

algunos activistas extranjeros.

Nuestros amigos también venían.



Eso divertía a algunos,
y a nosotros nos quedaban
unas cuantas monedas a cambio,
pero eso fue el verano pasado.

Eso fue para intentar sostener la vida.
Eso fue para mostrar la cara cotidiana de la muerte
desde que el resto del mundo se negó
a querernos emplear.

Miren: hoy es un buen día
para dejar de trepar los trenes.

Miren: hoy es un buen día
para hacer brillar la cobardía y volver.

Escondernos debajo de un auto,
ingresar a una cabina telefónica de un centro comercial
y pasar la noche ahí, llamando a nuestros amigos lejanos.

Contarles lo que ha sido del viaje. Este desastre de viaje.



Arriaga, Chiapas/ Caminamos hasta vernos reunidos en el tren/ Muchos ya no esperan/ Se van extinguiendo sus propios pasos y, al fondo, desaparecen/ Hay espectros que atraviesan las vías, pero cuesta trabajo reconocerlos/ Hay hombres que dicen que están, pero no están ahí/ Hay hombres que se han quedado sin pies, pero avanzan con sus propias manos/ Hay hombres que, esta mañana, han vuelto con el rostro partido y otros se ayudan pensando que el tren vuelve a pasar a las seis, y el rostro puede irse componiendo de a poco.

II. Hombres a la mitad: recorrido por los vagones de un tren

Primer vagón: nacimiento, mujer y máquina

Mi-pa-ís-es-la-cau-sa-y-el-de-li-to-es-la-con-de-na-dia-ria-de-re-co-no-cer-me-co-mo-hom-bre-in-com-ple-to-co-mo-hom-bre-con-ca-ra-de-cier-vo-sa-lí-del-hue-co-de-mi-ma-dre-en-me-nos-de-diez-mi-nu-tos-na-cí-mal-mi-ren-a-quí-mi-ma-dre-hi-zo-u-na-ex-ce-pción-con-mi-go-pi-dió-a-los-hom-bres-in-com-ple-tos-que-la-a-ta-ran-del-cuello-mien-tras-du-ra-ba-el-par-to-si-e-lla-iba-pa-rien-do-a-rri-ba-del-tren.

Segundo vagón: desarrollo, mito y realidad

A-ho-ra-vie-nen-to-dos-a-los-que-el-tren-ha-cor-ta-do-las-pier-nas-mi-ren-có-mo-han-que-da-do-pa-re-cen-al-go-pe-or-que-ani-ma-les-no-son-hom-bres-son-al-go-así-co-mo-la-mi-tad-de-un-hom-bre-o-lo-que-ha-que-da-do-de-él-mi-ren-tie-nen-que-a-ras-



trar-se-pa-ra-lle-gar-has-ta-a-cá-y-lue-go-cuan-do-lle-gan-no-pue-den-sos-te-ner-se-so-los.

Tercer vagón: madurez, historia, tiempo

El-tren-me-cor-tó-las-pier-nas-mi-ren-pu-de-en-con-trar-las-a-quí-es-tán-és-ta-es-la-fo-to-gra-fí-a-de-mis-pier-nas-en-ton-ces-lle-va-ba-za-pa-tos-mi-ren-no-co-mo-a-ho-ra-que-ya-no-uso-ni-los-de-más-hom-bres-co-mo-yo-sin-pier-nas-los-de-más-hom-bres-vie-nen-a-dor-mir-acá-e-llos-tam-bién-es-tán-in-com-ple-tos-les-fal-ta-al-go-a-to-dos-nos-fal-ta-al-go-las-ma-nos-un-bra-zo-los-de-dos-los-pies-al-go-les-qui-ta-ron-que-no-im-por-ta-ya-re-cu-per-ar.

III. En Centroamérica, había hombres que parecían ser caballos

Vi aparecer hombres como caballos que corrían. Hombres a la mitad con apariencia animal. En Guatemala. En Honduras. En El Salvador. Vi aparecer hombres caminando en un solo pie. Luego, con uno de sus brazos. Lastimados. Caminando con las manos. Caminando con la cabeza.

Con lo que podían. Luego, apenas pudiendo avanzar, continuaban el trayecto que indica la luz de las linternas. El tiempo pasaba lento. Del fondo, se precipitaban nubes de insectos que acudían, en parte, por la rabia y muy a propósito de la conmiseración. Muchos tropezaban y



preferían quedarse ahí para no estorbar a los otros que seguían avanzando. Detrás, les seguían pequeños reptiles y mamíferos que comían todo lo que daba el descampado. Luego, ya entrados en el desierto, se quedaban solos. Por la noche, llegaba el frío. Y, luego, una sensación profunda de miedo y soledad. Soledad abierta. De procedencia incierta. Extranjera. Sin idioma. Sin familia. Sin amigos. Soledad sola. En aquella frontera, vi a caballos de diversas razas habituados al comportamiento del hombre. En

Nicaragua. En Costa Rica. En Panamá. Y, conforme avanzaba el tiempo, vi a hombres incompletos que andaban en direcciones contrarias. Llevando a otros hombres. Y, en el camino, muchos se quedaban quietos. No sé si muertos o vencidos por el cansancio. Pero, incluso así quietos, seguían avanzando. No sé cómo. No sé cuántos. No sé por qué.

IV. Las cenizas no son ahora lo que eran antes de ser cenizas

1. Omar

Omar llega y se sienta a la mesa para conversar con nosotros/ Es hondureño y migra no por llegar a los Estados Unidos, sino para tratar de encontrar a su hermano que salió también de Honduras unos años atrás y nunca volvió a ver/ Por lo menos, no con vida.



Omar: Alguien, desde hace tiempo, pensaba en asesinarlo. Me lo habían dicho. Alguien pensaba en eso como una buena idea y, luego, pensó en esa tarde como un buen momento para hacerlo. Esa tarde lo encontré. Ésta es su fotografía. Prometí a mi madre llevarlo de vuelta a casa y aquí estoy. Llevo en una mano sus cenizas y en otra su fotografía. Pero sus cenizas no son ahora lo que él era antes de ser sus cenizas. Y yo, por más que intento, no encuentro el parecido.

Sabemos que Omar no quiere volver con las manos vacías/ Pero tampoco partir registrando una urna de cenizas en el aeropuerto de la Ciudad de México como equipaje/ Sabemos que Omar no querrá regresar nunca a este lugar y nosotros compartimos esa idea/ Compartimos la pena de reconocernos en el dolor de la llegada o la partida/ Quisiéramos evitar el de la permanencia/ El de la estancia suspendida entre dos geografías incontenibles.

2. Concepción

La oración comienza así:

Una mujer viene hacia mí.

Su cuerpo es el del temporal de la lluvia;

me da de beber.

Me salva de la sed del tiempo.



*Los caminos,
los silencios del camino.
Me salva de morir triste,
sin ella y sin mí.*

*Ha venido caminando conmigo
desde hace algunos días.
No soporta la luz y nos hemos detenido aquí
en la oscuridad de esta casa.*

La casa de una pequeña mujer que alimenta hombres que también caminan/ Que alimenta niños como aves caídas/ No tiene nada/ No tiene ojos ni luz/ La llaman Concepción/ Concibe nuevas estaciones donde pueda detenerse el tren/ En la pequeña habitación, ha instalado una cama y sobre la cama están los recuerdos:

- Estrategias de sobrevivencia si es que falta el pan.
- Maneras de conservar el calor entre las montañas heladas del Occidente.
- Un amuleto que se convierte en espejo para reflejar la luz cuando nadie ve.



3. Juan Pablo, Miguel Ángel y Magdalena

Juan Pablo: No estoy preparado para ayudar a nadie. Generalmente, no pido ayuda y no ayudo a nadie, aunque el grito de auxilio sea insoportable. No me importa la vida. *Esa mierda de vida/ Esa puta mentira.* Esa vida que nos prometieron y desapareció cuando caminar descalzos fue apenas la primera parte de un viaje del que nunca pudimos volver.

Miguel Ángel: En los puentes, las avenidas, los encierros, las terminales de llegada y de salida no encontrábamos nada. La mujer y los hijos estaban lejos y, entonces, ya no había mucho que hacer. En el refugio, nos dieron de comer. Luego, dormimos todo un día. Cuando despertamos, todos se habían ido. No le hicimos falta a nadie. Nadie preguntó por nosotros. Nadie supo quiénes fuimos, quiénes éramos o quiénes pudimos ser.

Magdalena: Soy, ahora, una mujer que busca un hogar vacío. Sin hijos. Sin hombre. Soy, ahora, una mujer que busca un hogar para mí y algunos peces que he venido recogiendo del camino. Peces que se han quedado sin oxígeno, sin pecera. A veces, un lugar que tenga, por lo menos, un poco de oxígeno que ayude a respirar puede ser suficiente para ser considerado un hogar.

Juan Pablo, Miguel Ángel y Magdalena desaparecieron en el mes de junio de 2016, por la autopista sur del estado de Querétaro/ Sus implicaciones con el mundo eran



sencillas: caminar, esconderse, escapar/ Dicen que hombres armados con el rostro cubierto que salieron del llano fueron enseguida a su encuentro/ Dicen que los tomaron del cuello y los entregaron a la soledad de un cuarto oscuro, donde permanecieron algunas semanas/ O eso nos han dicho/ Sólo eso y ya/ En realidad, nadie sabe con certeza cuál puede ser el destino de tres hombres caminando a solas por las carreteras de este país/ En realidad, nadie sabe con certeza nada en este país/ Pero a diario hay más de una oportunidad para imaginar.

V. Texas in site: 120 inmigrantes en el contenedor de un tráiler/

Llamadas telefónicas a las que nadie contesta

Nos dijeron que podíamos usar una alarma para indicar el momento en el que algo saliera mal nos desviamos por la carretera norte **nos dieron un paquete de sándwiches para todos** nos dijeron que esa era una forma de entender el peligro a la hora en la que es necesario salir de ahí como de cualquier otro lugar no importa lo demás bueno ya lo hemos pagado **y hemos encontrado un modo de escondernos aquí dentro del contenedor de un tráiler negro** y el conductor es un hombre con la cara también cubierta con un paño negro y ahora tiene los bolsillos llenos



porque **somos más de cien personas que han pagado** más de cien personas ciento y algo de personas empeñadas en viajar juntas dentro de este espacio reducido que nos hace sentirnos cada vez más cerca y cada vez **con más ganas de salir escapando por la ventana si hubiera ventana** dice alguien y sí ok pero así es esto y no hay problema con nadie no vayan a pensar que hay problema **nosotros vamos a estar aquí esperando con la bolsa de sándwiches** mientras platicamos un poco **pero ya han pasado más de cinco días** y al sexto nos hemos preguntado cosas importantes como por ejemplo qué ha pasado con el que conduce esto que **no puede parar un momento para comer algo o beber algo** porque lo que teníamos aquí se ha venido acabando y hay niños con sus madres y hay otras mujeres solas **quedamos ya como cincuenta hombres y tenemos hambre** si esto no piensa abrirse jamás moriremos en este lugar porque las cosas no marchan como se había acordado y el aire es poco así que nos quedamos mirando sin hacer nada y a alguien se le ocurre hacer sonar la alarma y la hacemos sonar pero no pasa nada es mentira lo que nos han dicho pensamos que es mentira que existe una alarma para indicar cuando algo



comience a salir mal esto es peor de lo que pensamos y ya **es el octavo día y a nadie se le ocurre nada y el sudor y el calor es sofocante al grado que muchos han decidido gritar y golpear las paredes metálicas de la caja** pero no hemos tenido respuesta luego han dejado de hablar y se han quedado callados mirándose la cara pensando en que ya no es posible viajar más y hemos insistido en la alarma una y otra vez hasta desfallecer **y bien ya estamos en el noveno día y ahora sólo quedamos dieciséis los niños tienen días sin comer pero por lo menos han dejado de llorar** y el camión se ha detenido por fin y alguien ha abierto la puerta trasera y **nos bajan y nos quitan todo y sacan los cuerpos y a nosotros nos dejan bajo las piedras** el conductor escapa y en la estación de control me han prestado un teléfono y **he tratado de llamar a alguien pero hasta ahora no ha podido contestar** no sé qué debo hacer aquí pero ok voy a seguir insistiendo o voy a dejar un mensaje de voz a ver si contestan pronto o qué hago no lo sé.

Mensaje telefónico de voz número uno: Me han interrogado. Estoy bien. El interrogatorio ha sido agotador, sin embargo, me ha dejado cosas. Por ejemplo, me



han preguntado cuánto como al día. Cuánto he ganado para comprar comida desde 1996. Lo que no saben es mi nombre. Lo he cambiado por otro y, como no tengo papeles, no lo pueden comprobar. Así que da igual. Estoy bien. Les he dicho que tampoco sé qué estoy haciendo acá. Que caminé con los sordos. Que caminé con los mudos. Que no sabía qué era el desierto. Que caminé tratando de relacionarlo todo, de reconocer el sonido de aquellas especies que nos dijeron íbamos a conocer y que podían ayudarnos y que, al final, resultaron haber quedado extintas. O no sé si extintas, pero nunca aparecieron. Eso les dije. También les dije que no conocía a las mujeres. Que ellas desaparecieron meses antes. Que no recordaba ni sus nombres ni sus rostros. Que, luego de eso, nos dimos cuenta de que el mundo era ese lugar apartado donde nada permanece. Eso les he dicho. Al final, parece que me dejarán ir o no sé porque me han vuelto a llamar otra vez.

Mensaje telefónico de voz número dos: Teníamos una casa. Algunos días pasaron y yo no era ese hombre que podía resolverse todo sin una mujer. Luego, te conocí y esa mujer fuiste tú. Por eso, te llamo ahora. Porque te recuerdo conmigo dentro de esa casa, donde pusimos una mañana la cama y sobre la cama los cuerpos. Ahí, los cuerpos simulaban camas (espacios para el reposo de otros cuerpos que volvían de la jornada desechos), quiero decir, tu cama era mi cuerpo, pero un día desperté y había sangre y ya no estaba mi cuerpo ni la cama ni tu cuerpo.



Mensaje telefónico de voz número tres: Espero que me llames pronto. Estoy caminando otra vez hacia el desierto. Salí de la oficina de control. Tenían ahí a un niño al que pedían que me golpeará en el estómago y en la cara. Luego, me fui y el niño siguió golpeando a otros. Voy saliendo, ahora, de ese lugar. ¿Oyes eso? Son sus golpes. Era un niño muy robusto con el que los oficiales se divertían. Un niño blanco como un demonio. Un niño que no daba tregua con los golpes. Le dije que yo no era un ladrón ni un cobarde, que no salía huyendo para después refugiarme en algún sitio y contar el dinero robado. Que a mí me golpeará todo lo que quisiera hasta quedarse sin fuerzas. Que no tenía nada que le perteneciera. Me dijo que nos volveríamos a ver una vez que hubiera crecido. Y bien. Le contesté que no lo dudaba. Que seguramente arrestaría a mis hijos o a mis nietos. Decidí irme y no provocarlo más. Decidí irme a buscar otro lugar para dormir. No sé si pensar en volver a intentarlo mañana. Sólo quería que supieras que ahora me iré. Sólo eso. Que ahora me iré y que no nos encontraremos, por lo menos hoy, otra vez.

Entonces sigo caminando me **alejo por seguridad de la alambrada eléctrica** la lluvia comienza a caer como velo que se disipa en un torbellino de humo mientras a lo lejos en **una fábrica lejana operada por trabajadores indocumentados contratados por sueldo diario en la frontera** se alcanza a escuchar una canción.



Border's breakers blues

Atravesamos juntos Houston,
Arizona, Nevada y Nebraska.
Atravesamos el desierto y el frío,
la tormenta de arena y de nieve,
los túneles del amor y del dolor.

Nosotros somos los que tragan penas.
Nosotros somos los *quiebrafronteras*.

Nos decían hombres perros,
porque nos entendíamos con bestias.
Decían que no éramos nada
y terminamos limpiando copas en un bar de Louisiana.

Nos gustaban los pechos de las *ladies*
y las *ladies* nos decían que parecíamos chicos rudos
y nos llevaban a comerles la piel.

Subimos a los trenes y a los autos con ellas.
Subimos a los techos de los edificios



y, de ahí, lanzamos nuestros equipajes.

Les contamos que, en el camino, nos alimentaron
mujeres lanzándonos una *pack lunch*.

A ellas les prometimos que, bajo la noche, haríamos venganza
y seríamos invisibles a los blancos.

E invisibles fuimos y destruimos
sus puestos de control militar y sus fortalezas,
donde antes habían desecho a tiros
la cabeza de los nuestros.

Nosotros somos los que tragan penas.
Nosotros somos los *quiebrafronteras*.

Nos conocimos en una feria de Arkansas.
Entonces, yo era el *fucking* que lavaba butacas
en el circo por cuatro dólares.

Decían que no podíamos hablar con nadie
más que con los monos.

Decían que no podíamos llegar más allá



y fui motociclista en el globo de la muerte
toda la temporada vacacional.

Nosotros somos los que tragan penas.

Nosotros somos los *quiebrafronteras*.

VI. El dolor como materia transportable

Segundo periodo del recorrido/ Es domingo/ Es Guatemala/ Estamos dentro de un taller de autobuses escolares traídos desde McAllen, Texas, que son usados para el transporte público/ Hacemos un recorrido por talleres acondicionados para la producción y el tráfico ilegal de piezas automotrices, donde las chicas entran y salen como futuras herederas de obreros jóvenes que sienten pena por la humanidad.

Huyendo en un school bus hacia la frontera; crónicas de pasajeros en las unidades de transporte público de Guatemala. Año 2016

—Las mañanas las dediqué a pensar en ella. Pensé en cada amanecer, en cada momento de ternura. Pensé en convencerme de que fue mejor abandonar la vida donde ella y yo, antes de todo esto, andábamos como



animales desnudos junto al volcán para, finalmente, poder llegar a esta ciudad.

—Regresé porque la mayoría de las personas allá no eran personas. Eran criaturas que se acercaban para llevarse algo de ti. Algo tuyo. Primero, comenzaron por el cuerpo. Luego, con lo que sentíamos. Con lo que pensábamos. Luego, con todo. Nos hicieron firmar papeles donde cedíamos nuestras pequeñas propiedades a ellos. Y nuestras propiedades eran los muertos. Entonces, no nos quisieron ya.

—Alguien decía al fondo del autobús: “Mira lo que ha sido de ti. Mira, todo lo acabado que estás. Te hubieras quedado allá”. Yo dentro fumaba todos los cigarrillos que podía y ellos me miraban temblando. Pensaban que podía cortarme el cuello y ensuciar el tapiz de los asientos.

—Ése fue el verano de 2016. Un año indefinido en este triste país. Un año donde dejaron de crecer las flores o, por lo menos, eso parecía. Entonces, me fui y volví junto a otros hombres sin hogar que prometieron venganza a los explotadores que habían explotado a sus padres, a sus abuelos y que seguramente explotarán a sus hijos. Pero al final, nunca hicieron nada. Volvieron sólo a morir acá. Y, luego, con esos hombres, fuimos juntos a buscar a las mujeres solas, porque las nuestras ya estaban con



otros que habían llegado antes. Porque las nuestras se habían cansado de esperar.

Los hombres que han vuelto del norte sacuden el sudor en el infortunio del hogar/
Saludan a la mujer tatuada y al abuelo *mara* que disparan desde la ventana de un edificio/
Asesinan un turista/ Sonríen/ Se compran un par de tenis *Nike*/ Es mejor no mirar demasiado/
Es mejor regresar a casa y sentirse a salvo/ Luego, pensar:

¿Cómo evitar tener un hijo y de este modo frenar la migración ilegal?

La respuesta, como lo pensó Rousseau, está en la *reproducción frágil de las especies*. La respuesta está en evitar el sexo mal organizado, descapitalizado y anárquico que alimenta la cadena interminable del crimen y la desaparición. La respuesta está en evitar el nacimiento del hijo que habrá de continuar con el delito. Del hijo no deseado que tendrá que nacer para seguir incrementando las cifras anuales de deportación ilegal. La respuesta está en seguir ofreciendo preservativos a los agentes fronterizos de la BP. La respuesta está en no seguir migrando, pensando que, para ello, será necesario seguir muriendo o matando.



VII. Los días de la renuncia

Los días de la renuncia llegaron pronto.

Por un lado, fueron los hombres que nunca estaban
y, por el otro, los hombres que estaban
pero que no nos dejaron volver.

Al poco tiempo,
nos vimos envueltos en una espiral
de intrigas no resueltas
hasta el día de hoy.

Lo único que recuperamos
fue el pasaporte borrado,
como una servilleta usada de la que
se sirven los custodios de un preso.

Queríamos llamarnos de otro modo;
llevábamos puesto el nombre
de aquellos árboles y aquellos desiertos
y aquellos mares que no nos dejaban volver.
Queríamos huir del crimen, pero el crimen



nos tomaba de los pies.

Eso era Babilonia-Tegucigalpa, amigos,
un paradero de viviendas eclipsadas en la roca
donde Priscila había comenzado a deshacerse
de los objetos personales de su hija,
desaparecida en el estado de Tamaulipas,
y de cada objeto personal se desprendía un tajo de sí misma.

Hemos querido ser amigos de los asesinos/ Decía.
Hemos querido ser puntuales a la hora de ser testigos
de cualquier crimen y hemos callado tanto que la boca
se ha olvidado de volver a hablar/ Decía.

Hemos callado,
hemos dejado caer al suelo las palabras
y, luego, las hemos buscado, pero
ya no pudimos encontrarlas,
ya no estaban más.

Hemos caminado Centroamérica
y hemos anotado en un papel lo que vimos,



por si alguien, algún día, se interesa en preguntar:

En México, el crimen y la impunidad del crimen. El crimen frente al placer de la impunidad. El desacierto. La incertidumbre. La costumbre de pernoctar a la luz de la violencia y la desaparición forzada. El crimen otra vez. El de la soledad de no poder recurrir a nadie. El de ir cayendo sin que nadie pueda sostenerte. El de la inercia. El de la búsqueda en un país sin puertas.

En Guatemala, los cementerios de máquinas inservibles. Sin ruta ni destino. El genocidio enterrado entre los pabellones de bosques poblados de espectros. Los que se han quedado, los que decidieron volver a casa y la encontraron incendiada. Sin familia, sin país.

En Honduras, la larga producción de sociedades negadas. De sociedades obstruidas, propicias al consumo, como carne de cañón que hace continuar la larga cadena alimenticia de una nación homicida. Que caminan hasta el vacío de un barranco donde no se sabe lo que pasa, porque en el fondo sólo hay oscuridad, y de esa oscuridad, sólo aparecen más víctimas.

En El Salvador, los pequeños astutos asesinos. Los que nos robaron un poco a cambio de conseguirnos un cuarto de hotel donde se encargaron de



robarnos el resto. Los que nos cortamos la lengua (para llevarla a la colección de la miseria) y, al final, terminamos siendo amigos y escribimos nuestras direcciones en boletos del transporte público, sabiendo bien que no nos volveríamos a ver.

En Nicaragua, la demencia del azul claro. Las pequeñas culpas sorteadas en la ruleta rusa de los ejércitos vencidos de Sandino. Barrios perdidos en la pradera triste que va a dar a la orilla de una playa ensangrentada de flores y árboles como postes muertos para iluminar.

En Costa Rica, un oráculo femenino que revela el camino. Un oráculo que enciende un batallón de haitianos venidos a menos, instalados en ciudades donde han fundado universidades del desconsuelo y la vergüenza. Negros. Hijos de negros. Padres de negros. Abuelos de negros. Negros del color de un cadáver negro. Haciendo la guerra negra:

Una mujer sujeta la cabeza de su hijo pensando que es un ordenador para comunicarse con sus abuelas de Puerto Príncipe. Luego, una persona camina, llega al centro del campamento y se incendia, luego, piensa que de nada ha servido. Que poco puede lograr un incendio para modificar el destino. Pero ya es tarde. ¿CUÁNTAS PERSONAS TIENEN QUE INCENDIARSE AQUÍ PARA ILUMINAR LA NOCHE?



VIII. Carta negra del tarot

Una ambulancia atraviesa
la frontera entre Nicaragua
y Panamá.

Dentro de la ambulancia,
hay un pequeño niño herido de los ojos
por las esquirlas de una bomba.

Junto al pequeño, estoy yo e intento consolarlo.
Mi consuelo es claro:
es mejor estar ciego que dar cuenta de todo esto.

Junto a mí, hay una carta negra de tarot,
una carta que, sin saberlo,
me ha elegido.

Una carta como emisaria negra del infortunio,
que se confunde entre los rostros de la gente.

Una carta que nace muerta, sin ojos,
y, sin embargo, mira al interior del libro de la guerra



que otras civilizaciones emprendieron siglos atrás.

Tomo la carta.

Pienso en cinco preguntas,
como si estuvieran inscritas desde el origen de la humanidad,
desde el principio de las conspiraciones humanas
que se rebelaron ante el sedentarismo obtuso del capital
y prometieron venganza a la ubicación exacta,
a la localización precisa,
y emprendieron el exilio brutal de la materia viva;
de sus cuerpos y su equipaje,
de sus restos y su despojo.

Ellos estaban por todas partes;
en todas partes, sin ser vistos.

Pero eso no se podía contar,
no había forma de explicarlo
y, cuando alguien los encontraba y les preguntaba
quiénes eran o a dónde iban,
ellos sólo decían: “No lo sé”,
y no hacía falta decir nada más.



Pienso en eso,
en esas palabras que tanto avergüenza decir
y, luego, pienso en cada una de esas preguntas,
como si fuesen un prisma lleno de asociaciones
que se precipitan y se diluyen en la imagen
de una mariposa negra que llega
para detenerse a la altura de mi pecho
y comienza a hablarme de sus experiencias
entre el humo que sale de los exilios muertos.

Y, entonces, las leo, las pienso, las reformulo,
las regreso al papel impreso
con la marca negra que indica su destino.
Cierro los ojos por un tiempo,
quizá un día o dos,
y, cuando los abro, siguen ahí:

1. ¿Qué preguntas implica esta carta?
2. ¿Qué preguntas estamos haciendo para negarnos otras preguntas?
3. ¿Qué haremos con el dinero que nos paguen por hacer estas preguntas?



IX. Lectura final

A. Los africanos gritan frente al ACNUR

A usted le conviene matarnos,
a usted le conviene matarnos,
a usted le conviene exterminarnos,
a usted le conviene cagar en nuestras bocas,
a usted le conviene acabar con nosotros.

Llegamos hasta la puerta de su casa sin que lo notaran,
saltamos la cerca para invadir su jardín,
a la mesa de su comedor,
a la parte superior de su cama,
a ver su televisor,
a acostarnos con sus mujeres,
a hablar en su idioma,
a manejar su auto,
a tener su empleo,
sus perros, sus hábitos, sus miedos,
a intentar ser hombres y mujeres como piensan ser ustedes.

Hemos migrado por no tener otra cosa mejor.



Hemos migrado porque aquí nadie nos toma en cuenta
y, a veces, ser perseguidos
nos hace sentir algo más importantes
que morir en secreto dentro de esas casas
prefabricadas de beneficencia.

¿Nos creían inofensivos?

¿Creían que nos conformaríamos con poco?

¿Creían que no podríamos enfrentar el reto de la modernidad?

¿Pensaban que no llegábamos?

Pues miren, ya estamos aquí.

El viaje ha sido largo,
estamos agotados.

Y queremos dormir junto a ustedes.

B. Helena de Siria en Centroamérica

Estamos en un cuarto de hotel al norte de Panamá/ Helena de Siria/ Ha quedado muda luego de recorrer conmigo Centroamérica/ Ahora, me mira mientras se descalza para entrar a la cama/ Me pide el manuscrito/ Lee todo en poco tiempo, y



luego me pide que diga la verdad sobre aquel niño antes de que llegue la hora de irnos/ Entonces, le digo:

Yo/ poniéndome de pie sobre la cama: El niño quedó ciego. Intentamos salvarle la vista, pero fue demasiado tarde. Perdonemos al niño y perdonémonos a nosotros mismos. ¿Quieres? Ahora, me he sentido solo. Me he sentido solo y ciego como el niño y, al final, no quisiera tener recuerdo alguno de lo que implicaba anteriormente tener que mirar por acá.

Helena negra/ En Panamá: He trabajado toda mi vida en una fábrica de acero inoxidable. Saber sobre la composición de los metales me ha dejado un par de enseñanzas: al paso del tiempo todo tiene un valor adquisitivo. Todo, aunque se trate de nuestra propia desgracia. Sin embargo, hasta ahora, nadie de los nuestros ha recibido beneficio alguno.

Yo/ Saliendo de la cama hacia el lavabo del baño: No pasará nada. Pasaremos tú y yo. Eso es todo. Alcázame las gafas y las llaves del auto. Nos iremos de aquí.

Helena/ Besándome: Me gusta cuando dices “Eso es todo”. Es como si acabara el mundo. Como si todo fuera tan poco mundo para nosotros dos. ¿Cómo te sientes?



Yo/ Saliendo en un auto propio hacia el centro de Ciudad Panamá: Mal. No quedan muchas razones para estar bien y anoche, como recordarás, he bebido más de la cuenta.

Helena/ Dormida sobre el cristal de la ventana del auto: Me molesta que no reconozcas que es importante tener un sitio agradable para vivir. Sigues viéndolo todo como en un campo para refugiados. Me interesa que abandones esa idea. Me interesa que gastes lo suficiente en el alquiler de un sitio adecuado para los dos.

Yo/ Intentando despertar a Helena: ¿Estás diciendo que quieres quedarte aquí por más tiempo?

Helena/ Despertado: Estoy diciendo que me gustan los sitios adecuados para sentir que aún somos personas.

C. Deletrear la palabra “Inmensidad”

Una ola de haitianos baña la costa panameña. Uno a uno, los haitianos comienzan a reclamar un futuro donde se les incluya en la vida democrática del país. Trepan con sus dos brazos por las casas, los comercios y los edificios. Sus pequeños hijos ahora están deseando un helado. Pero, para eso, tendrían que ser blancos. No exiliados. No refugiados. Y, además, saber hablar inglés. La gente nacionalizada



piensa: «No quiero que se mezclen con los míos en el colegio». La gente nacionalizada piensa: «No quiero encontrarlos en la fila del supermercado». Bien. Ahora, las cabezas de sus pequeños hijos están sobre el escritorio del comisionado por la paz de la ONU. Intento despertar a Helena, pero es inútil. Luego, en un instante, la veo convertida en tres:

Helena uno: ¿A dónde nos podemos dirigir ahora?

Helena dos: Frente a la artillería del estado islámico soy sólo una pequeña puta.

Helena tres: Y daría el culo a cualquier alemán con tal acelerar el proceso de ciudadanía.

Me sorprendió haber aprendido a escribir/ Me sorprendió porque era ya un acuerdo con el mundo que no aprendería nada/ Cuando todo me abandonó (y me abandoné también), encontré una habitación vacía y comencé a deletrear la palabra *inmensidad*/ Años más tarde, he vuelto aquí a reclamar la parte que me corresponde de ese paisaje que en la palabra se vuelve *inmenso*/ Es decir, con sitio suficiente para cualquiera/ Mírenme bien/ Comencé a tener la apariencia de una casa que fue vaciándose hasta quedarse sola/ De una vereda agonizante de cenizas que da hacia el jardín/ Luego, llegaron los que nos acusaban de no hacer nada/ Decían que debíamos escribir sobre revolución y proclamas, que teníamos la nariz demasiado grande, los brazos demasiado cortos, que no teníamos pies/ Que el tiempo se nos



terminaba/ No importa, los quiero por igual/ Por ser nuestros vigilantes y por haberse quedado con nuestros pasaportes/ Ahora, después de esto, cuando deletreo la palabra *In-men-si-dad* me parece tan pequeña/ Tan breve/ Tan vacía y, a la vez, tan dura de entender/ ¿Cómo se puede deletrear esa palabra sin animarse a reunir los dedos a la altura del pecho y suspirar sabiendo que nada será como quisimos que pudiera llegar a ser?

D. Vergonzoso será para nosotros que lleguen a saberlo los hombres de mañana

Estoy en un sitio cercano a la estación/ He comido un sándwich de cinco euros y, luego de eso, las cosas no han sido mejor/ Afuera, veo a dos ancianos aferrados a una botella de vino para no morir de frío/ Afuera, todo transcurre con la tranquilidad de un ciego/ Más tarde, partiré asegurado hasta la capital del país y, luego, sacaré los pies de las botas para convencerme de poder dormir otra vez. Luego, me digo:

Sólo he querido despertar de algunos malos sueños.

Ya ven que el resto es igual,

ponerme a dialogar con la misma sombra negra del Mediterráneo,

pedir el desayuno desde la costa sucia de Lesbos,

mirar los cuerpos de niños ahogados publicados en Facebook

y, luego, el mismo escenario de vergüenza:



Yo, con el pene muerto,
mirándome el rostro en el reflejo del agua del WC
como un idiota contratado para promover la escena desde lo social,
bastardo de restaurantes vegetarianos en el centro de Europa,
donde frecuentemente leo el periódico y me consuelo pensando
que el mundo irá mejor.

Hoy, he leído durante el desayuno una publicación.

La publicación es de un diario alemán,
donde aparece una reseña de este texto
escrito entre dos continentes:

Lesen der Exodus; ein ansatz zur flüchtlingskrise in Europa

Y al final, un breve fragmento del canto II de la Ilíada,
que dice:

*Vergonzoso será para nosotros que lleguen a saberlo los
hombres de mañana. ¿Un ejército tan grande para hacer una
guerra vana e ineficaz? ¿Combatir contra un número menor de
hombres y no saberse aún cuando la contienda tendrá fin? Los
maderos de las naves se han podrido y las cuerdas están
deshechas. Nuestras mujeres nos guardan decapitadas en los*



*palacios y aún no hemos dado cima a la empresa para la cual
vinimos. Huyamos en las naves a nuestra patria tierra, pues ya
no tomaremos Troya, la de grandes calles...*

Entonces, abandono la mesa,
me sujeto las botas
y tomo el siguiente tren.



VW

VW